

toda una nueva etapa y se hace, por tanto, obra de consulta obligatoria para los analistas y políticos interesados en la realidad colombiana y en sus futuros desenvolvimientos.

DARÍO FAJARDO M.

El deber de deber

El manejo de la deuda externa de Colombia
Luis Jorge Garay
Fondo Editorial Cerec, Bogotá, 1991, 87 págs.

El libro objeto de esta reseña contiene una síntesis de lo que ha sido la estrategia de endeudamiento externo seguido por Colombia desde los inicios de la crisis de la deuda latinoamericana. En razón a que además contiene un interesante resumen de las distintas alternativas que a nivel regional se han presentado en la última década, permite evaluar en términos relativos la bondad de la experiencia colombiana.

La obra se compone de cuatro capítulos. En el primero se describen en detalle los tres créditos sindicados que el país negoció con la banca comercial a partir de 1984 y hasta 1990; la última sindicación, perfeccionada en 1991, es resumida brevemente en un post-scriptum. Garay comienza por explicitar las razones que llevaron a Colombia a seguir una estrategia (o "forma de relacionamiento") diferente a la adoptada por otros países de la región. En palabras del mismo autor: "Colombia, en 1985, se encontraba en un dilema particular, pues, a diferencia del resto de países de América Latina... tenía no sólo que conseguir crédito 'fresco' de la banca comercial, sino solicitarle, a su vez, que aumentara su nivel de riesgo bancario comercial en el país... Esta fue una de las razones,

quizás la primordial, para que Colombia tuviera necesariamente que adoptar un tipo de relacionamiento particular con la comunidad bancaria internacional...".

Resulta muy interesante la descripción que en este primer capítulo se hace de los detalles que rodearon la negociación de los créditos "Concorde" y "Challenger", y el particular interés que los mayores bancos comerciales de Estados Unidos tuvieron en que resultara exitosa la estrategia de endeudamiento colombiana. De igual forma, conviene destacar la lúcida explicación de por qué al país no le resultaba conveniente reestructurar sus obligaciones con la banca comercial internacional. Hechos objetivos como el monto reestructurable, las características de las entidades deudoras, la calidad de la deuda vigente, la dificultad para que empresas públicas superavitarias canalizaran recursos hacia el gobierno central, priman sobre cualesquiera otros. Aporte fundamental, si se tiene en cuenta que ha sido usual otorgarle gran peso a factores de índole político en la explicación de la estrategia adoptada por el país. En palabras de Garay, "la reestructuración es una alternativa financiera que surge con la misma modali-



dad del crédito y no hay que imputarle connotaciones ideológicas, políticas y estratégicas que no le competen" (subrayado nuestro).

Finalmente, respecto del primer capítulo, si bien es cierto que el planteamiento general de Garay es correcto en cuanto a que al no reestructurar se evitó concederle garantía oficial a las obligaciones del sector privado, pareciera que se minimizan los posi-

bles costos de mecanismos de salvamento tales como la Resolución 33 de 1984 o las operaciones con algunos importantes bancos del país. Este tema ciertamente requiere de un análisis más detallado.

El segundo capítulo se puede entender como un resumen de un anterior libro de Garay ("La iniciativa Brady en la evolución de la crisis de la deuda"). Se trata de una breve e ilustrativa descripción de la iniciativa en que hoy se enmarcan gran parte de los procesos de negociación de deuda en América Latina. Se precisan sus ventajas y desventajas, y se concluye en que no se trata, por lo pronto, de una alternativa interesante para Colombia. Conviene realzar la secuencia lógica utilizada por Garay y que le permite concluir que los países que se han acogido al Plan Brady corren "el peligro de otorgarle a un reducido núcleo de la burocracia de los organismos multilaterales (en particular del Banco Mundial) un excesivo poder de injerencia en el diseño de las políticas económicas y en la gestión del financiamiento externo de los países deudores". Se deduce entonces que la estrategia seguida por Colombia no sólo debe analizarse sin acudir a elementos ideológicos, sino que es importante recordar que países que adoptaron estrategias ciertamente más confrontacionales han terminado por permitir que se incremente la influencia de la banca internacional en sus asuntos domésticos.

En el tercer capítulo el autor describe el estado actual y las perspectivas inmediatas de las relaciones del país con la banca internacional. Al igual que a lo largo de los dos anteriores, en éste se hace explícito el hecho de que el país no debe despreciar ninguna de las alternativas de relacionamiento con la comunidad financiera. Por lo pronto, y siempre y cuando la refinanciación no resulte más onerosa que una reestructuración, se sugiere continuar con la estrategia vigente.

El gran vacío que encontramos en el trabajo de Garay tiene que ver con el hecho de que no parecen satisfactorias las explicaciones que se dan a por qué la actual forma de relacionamiento con la banca comercial

necesariamente implica "conseguir el mantenimiento del nivel de riesgo de la banca comercial en el sector público colombiano...". Por más convincentes que sean los argumentos en contra de la reestructuración o de acogerse al Plan Brady, no se puede desconocer el hecho de que el monto de recursos que el país ha de solicitar a la banca tiene que ser compatible con los demás agregados económicos. Existe gran preocupación de que por razones fiscales el país haya solicitado recursos de crédito externo que desde el punto de vista cambiario pueden ser redundantes. La presión monetaria que ello ha generado es uno de los factores perturbadores que recientemente han afectado a la economía colombiana. Creemos que no basta con proponer que la estrategia sea mantener el nivel de acreencias de la banca comercial; ello *per se* conlleva a incrementar las reservas internacionales, lo cual, en ausencia de mayor ahorro doméstico, necesariamente se traduce en presiones inflacionarias adicionales. Por lo tanto, a nuestro juicio hay un vacío al no abordar el tema de una posible "disminución" en el nivel de endeudamiento público externo del país.

ROBERTO STEINER

Los "bites" con sangre entran

Educadores e informática.
Promesas, dilemas y realidades
Víctor Manuel Gómez y otros.
Colciencias, Bogotá, 1989.

La revolución científica y tecnológica a nivel mundial y en la mayoría de las áreas del conocimiento ha arrojado importantes consecuencias económicas, sociales, culturales y educativas. La informática y el uso de computadores comenzó a incorporarse en el sector educativo colombiano en las últimas décadas sin que hayan existido derroteros claros para

su aplicación, por este motivo Colciencias creó las bases para la conformación de un grupo de expertos con el fin de que estudiara la problemática y diera elementos de análisis y pautas para la orientación y creación de políticas educativas en este terreno; el presente libro sintetiza los resultados de dicha experiencia.

El grupo estuvo conformado por once investigadores quienes abordaron diversas dimensiones del fenómeno. Es así como se exponen las potencialidades del uso de la informática y del computador en los procesos escolares y sus posibilidades para la enseñanza y la creación de conocimiento. Se presentan además consideraciones de orden pedagógico y conceptual, y la revisión de literatura nacional e internacional sobre el tema, al tiempo que otros autores exponen experiencias concretas sobre la aplicación del computador en el aula. Así mismo se dan lineamientos para la capacitación, formación y actualización de los docentes, a la vez que se sondea el impacto de la informática dentro del sector moderno de la economía y los retos de formación que de allí se derivan para el sistema educativo. Se esbozan además las opciones posibles para desarrollar una industria nacional de microinformática.

La mayoría de los autores coinciden en señalar las grandes promesas que encierra la introducción de la informática y los computadores en los procesos educativos, tanto por su capacidad para procesar información y representarla en distintas formas, como por sus propiedades interactivas y por la posibilidad de simular los procesos de pensamiento. Para hacer uso adecuado de este potencial es necesario considerarlo un medio y no un fin en sí mismo, medio que, además, debe estar precedido de criterios pedagógicos y educativos que le den sentido a su utilización (Peña). En esta línea se asevera que los problemas fundamentales de la computación son educativos más que tecnológicos, o en un sentido más amplio puede decirse que el examen de los aportes de la tecnología deben estar guiados por consideraciones de orden cultural, contexto imprescindible para

estudiar el desarrollo humano y su relación con lo tecnológico (Mockus).

Como consecuencia de las funciones y efectos de las nuevas tecnologías en los procesos escolares, los planes educativos se están haciendo obsoletos al igual que el rol de los docentes y sus conocimientos; también se está creando una desarticulación entre la formación impartida y las necesidades de producción y de mercado, al tiempo que se incrementan las diferencias cualitativas entre la instrucción pública y privada. Debido a esto, la incorporación de las nuevas tecnologías no debe obedecer a presiones sino que debe ser consecuencia de una política coherente de desarrollo y adecuación del sistema educativo a los nuevos requisitos de formación a las necesidades de los sectores económicos (Ochoa).

La incorporación de medios informáticos en las instituciones educativas sigue patrones diversos según las teorías y estilos pedagógicos en ellas vigentes; estas teorías son exa-



minadas por Mockus quien destaca los recursos implícitos en la informática para propiciar cambios sociolingüísticos, a la vez que enfatiza el papel de la escritura como decantadora de las producciones culturales. Es por ello que un acceso al horizonte de significados propios de la escritura y de la tradición escrita, parece ser una condición previa de un uso suficientemente eficaz y autónomo de dichas tecnologías.

Los usos más generales del computador con fines educativos han sido el instructivo y el interactivo, cuyos supuestos pedagógicos y psicológi-